

Fiesta y congreso tojolabal



El grupo étnico tojolabal se encuentra ubicado en la zona sureste de Chiapas, principalmente en los municipios de Margaritas, Altamirano y en menor número en los municipios de Comitán, Independencia y Trinitaria. Se estiman entre 25 y 30,000 los hablantes del idioma, que se extienden aproximadamente sobre 3,000 km² de territorio contiguo a la frontera con Guatemala. Habitan tres zonas geográficas, las tierras altas atravesadas por el río Tzaconejá, los valles de la zona central por donde fluye el río La Soledad y afluentes del Tzaconejá y la selva alta y baja, cruzada por varios ríos como el Jataté y el Santo Domingo, entre otros afluentes.

Aún se sostiene la discusión en torno a los orígenes de este grupo, sin embargo no cabe duda que a través de su historia, desde los siglos que vienen de la conquista hasta nuestros días, han sido objeto del despojo, no sólo de sus tierras sino de su memoria histórica. Trabajadores explotados hasta el extremo como mozos en las fincas de la región, fueron pobremente dotados de tierras

ejidales durante el periodo cardenista. Desde entonces, varias han sido las estrategias de supervivencia y organización que dicho grupo étnico ha experimentado. La base de su economía, la agricultura, tiene como productos comunes para las tres zonas señaladas, el maíz, la calabaza y el frijol, aún cuando los cultivos varían para cada región según la ubicación geográfica y el medio ecológico de las diversas comunidades.

Centraremos nuestra atención en la comunidad Justo Sierra, Mpio. de Las Margaritas, ubicada en el ramal "tradicional" que va hacia Altamirano y colinda con las siguientes colonias: Sonora al sureste, el Vergel al norte, al oeste con Palma Real y al suroeste con la I. Zaragoza. En este ejido se celebró el I Congreso Independiente de los Pueblos Tojolabales, con el objeto de lograr la constitución de una fuerza organizada, independiente de los partidos políticos, del Estado, de organizaciones campesinas u obreras y de las sectas religiosas. La Fiesta y el Congreso fueron convocados por la llamada Unión de Ejidos y Pueblos Tojolabales para abrir ca-

mino a la unidad del grupo en su conjunto y como un espacio de discusión de problemas comunes, para lograr la proyección estratégica de soluciones conjuntas y evitar así la dispersión que hoy en día sufre dicho grupo.

El encuentro se celebró los días 16 y 17 de abril del presente año, con una asistencia aproximada de 2,500 a 3,000 participantes de diversas comunidades tojolabales. También asistieron organizaciones indígenas y otros invitados al evento provenientes de varios puntos de la República*.

La realización de este Congreso se suma a la lucha que los pueblos tojolabales han sostenido a pesar de los permanentes obstáculos que los intereses de caciques y terratenientes proyectan en la zona, conformando mecanismos de control, represión y violencia que sumados a la crisis agraria del estado de Chiapas en su conjunto, han afectado seriamente la organización y movilización del grupo étnico al que nos referimos. Son múltiples las demandas y reivindicaciones que persiguen las localidades que lo conforman, dificultándose por lo tanto la cohesión del mismo y acentuándose aún más dicha situación durante los últimos años.

A pesar de todo, se celebró el encuentro. Desde muy temprano, a ritmo de carnaval, con comparsas de disfrazados y enmascarados, con los cantos de las mujeres y la creciente aglutinación de las comunidades que se iban sumando en los entron-

ques del camino a Justo Sierra, se logró reunir, en el transcurso de la mañana del sábado, a tres grandes contingentes con el total de los asistentes. Al emotivo recibimiento por parte del grupo anfitrión, encabezado por el simbólico roce de las banderas representativas de cada comunidad, siguió el reverente rodeo al Templo de San Francisco, su patrono católico, y el sucesivo registro de la asistencia por un conteo tradicional de piedras sobre un sombrero, repitiéndose una y otra vez en alegría creciente. Se consolidó a través de esta fiesta, sufragafiesta, sufragada mediante la cooperación de los habitantes y las asambleas comunales de cada pueblo participante, el esfuerzo conjunto de una organización ejemplar en los detalles, que uno a uno impactaron nuestra visita, al igual que sorprendieron al cielo los cohetes con los que la celebración se inició.

En seguida se inauguró el Congreso con una plática que convocó a la organización no sólo de un Consejo Tojolabal, sino de un "Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI): Un proyecto alternativo para la liberación de los pueblos indios de México", como se lee en el encabezado del manifiesto presentado para dar marcha al amplio proyecto nacido de la experiencia tojolabal, antecedente inmediato del documento que a *grosso modo* intentamos sintetizar:

La primera parte justifica, en términos etnonacionalistas, las bases históricas que dan na-

cimiento al FIPI. En seguida se considera a la identidad étnica como plataforma política excepcional para la integración de una unidad clasista de explotados, en favor de los principios de justicia y solidaridad. La autodeterminación político-regional y el autogobierno democrático, como formas de organización social propias para la autodefensa y la obtención del poder municipal sobre demandas y reivindicaciones concretas de cualquier grupo étnico o sector explotado del país en alianza común.

Por otro lado, el Frente propone no reducir lo étnico a lo cultural, descuidando los órdenes socio-económico y político-ideológico que los afectan. Segundo, no limitar a modo de reduccionismo clasista la especificidad de la problemática étnica. Asimismo evitar la reacción etnopopulista, de excesivo énfasis en lo cultural, cuya vía alternativa de "revoluciones indias" dejó de lado a los explotados no indígenas.

La propuesta también apunta el desconocimiento de la problemática étnico-nacional por parte de la mayoría de los partidos políticos y organizaciones campesinas y el descuido en cuanto a la actualización de las luchas sociales indígenas y sus derechos políticos y étnicos, que llevan ambos al programatismo, a la improvisación y a la carencia de programas; traduciendo asimismo una marcada influencia evolucionista que supone la extinción de los grupos étnicos diferenciados.

Esta organización independiente, se reconoce orgánica con las luchas populares a nivel nacional, y al mismo tiempo se plantea como una iniciativa para unir las vertientes de todos los pueblos indios.

A lo anterior sigue una enumeración de sugerencias programáticas, objetivos, tácticas y estrategias para la realización de lo antes expuesto, todo ello dirigido a lograr la unidad orgánica y organizada de los pueblos indios de México. Este documento se fechó en los mismos días y en el lugar del Congreso, avalado por el Presidente de la Unión de Pueblos Tojolabales y el Coordinador del Grupo Promotor del Nuevo Frente.

El proyecto anterior, cuyos términos más significativos intentamos resumir, fue distribuido desde el primer día del encuentro casi exclusivamente a los representantes de cada comunidad tojolabal y a la mayoría de los observadores, a quienes ya hicimos referencia, sin que ninguno de ellos tuviera acceso a él antes del Congreso. Lo que nos interesa señalar, sin embargo, es que desde el principio se pretendió discutir las formas de elección de directivos tanto para el FIPI como para la Unión de Ejidos y Pueblos Tojolabales, realizándose para dicho fin una asamblea por la tarde del mismo sábado. Se reunieron Comisariados Ejidales y autoridades acompañantes llegando a ser aproximadamente un total de 40 participantes. Allí se logró acordar una representación temporal

de diez miembros; sin embargo, no se pudo formar un comité permanente para organizar la posterior elección de la presidencia en las dos direcciones propuestas.

A pesar de que el diálogo durante la asamblea fue activo y contó con la participación de la mayoría de los presentes, los fundamentos en torno a la conformación del FIPI no fueron discutidos en profundidad, pues su estructuración no fue resultado de una amplia concertación de los participantes, sino que sólo fue presentada como una propuesta. Esta, lógicamente, tendrá que volverse a considerar en un futuro próximo para avanzar no sólo en formas de aplicación directiva sino en la construcción y extensión de un modelo que enriquezca el proyecto global presentado, lo reformule y, de ser necesario, sirva de base para la presentación de otros según lo dicten los miembros del Frente. En efecto, ellos mismos ven ya impulsada una coyuntura para avanzar en sus reivindicaciones, aunque se encuentran

aún en vísperas de una efectiva organización independiente para el conjunto de las localidades tojolabales. Las alianzas sugeridas se realizarán también según la constancia con que se promuevan y maduren las líneas políticas propuestas, siendo necesario para lo mismo un amplio consenso en la Unión Tojolabal, para no ser cooptados los intereses del grupo étnico con prácticas y proyectos sin ninguna representatividad, los que nulificarían o corromperían a los auténticos líderes para disolver las organizaciones, frente a estructuras políticas ajenas a sus intereses.

Por último cabe hacer notar que la unión de las comunidades tojolabales asistentes sirvió más para presenciar la vivaz dinámica del grupo que para consolidar la credibilidad y legitimidad que sus organizadores buscaron en esta ocasión.

La superficial e incompleta traducción que del documento se hizo el último día del encuentro, en poco afectó la intensidad con que el carnaval (ak'ja lo il) fue animado

por los seis grupos de bailables que se presentaron, y el gran número de músicos y danzantes de marimba, tambor, violín y flauta, en el transcurso de este significativo fin de semana.

(Eduardo Martínez Rivera).

(*) La mayor parte de las comunidades asistentes, llamadas "colonias" por los mismos Tojolabales, provienen de las zonas aledañas a Justo Sierra, y son: Nuevo México, 20 de Noviembre, La Ilusión, El Vergelito, Ignacio Zaragoza, Buenavista Bahuitz, Plan de Ayala, Espíritu Santo, Veracruz, Tabasco, San Francisco Bienes Comunales, Fco. I. Madero, Xacalactic, Piedra Huitztlá, Margaritas y Justo Sierra. Asimismo asistieron como invitados, representantes de la Asamblea de Autoridades Mixes, miembros de la Coalición de Ejidos del Valle del Yaqui, del grupo étnico Tarahumara y de diversas agrupaciones e instituciones como son la CIACH (Centro de Información y Análisis de Chiapas), CHILTAK, CENAMI (Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas), La Castalia (Maristas), la UACH (Universidad Autónoma de Chapingo), una representación del Comité Estatal de la CIOAC, periodistas de la entidad, así como también la participación de Eraclio Zepeda y otros asistentes más.

Una noche atrás



El fetiche ya había sido destruido, el conjuro me había dado reposo. Pero ahora quería saber más sobre ese mundo mágico al cual yo había penetrado.

Preguntaba a Ramiro acerca de la existencia de brujos o curanderos en Ozomatlán; sus respuestas siempre fueron reservadas, evasivas, hasta que un día me habló de su padrino:

"Una vez me dió un remedio para curarme; dicen que como que emborracha, yo lo tomé y me dió mucho sueño, Marcelino me cuidaba y solo recuerdo que alrededor de la casa husmeaba algún animal, un burro o un cochino".

Finalmente accedió a llevarme con su padrino.

Al llegar con Marcelino, le dije que quería protección, pues el polvo de San Martín

además de curar también proteger; también le dije que yo había tenido un "daño". El me leyó las cartas y me dijo que habría que tomar el brebaje: "Nos vemos mañana como a las ocho de la noche".

Llegué a la hora citada a su jacal. Las paredes eran de carrizo, el techo de paja y el suelo de tierra aplanada. Dentro del jacalito había una cama de carrizo y muy pocas pertenencias. También había un pequeño altar con algunos santos.

Me preguntó que si estaba preparado. Yo me sentía sereno y descansado, aunque un poco inquieto pues no sabía nada acerca de lo que pasaría.

Sin más protocolo, inicié un ritual muy sencillo en el que oraba y santiguaba el polvo. En un vaso con agua simple y tibia, virtió el polvo y lo agitó con una cucharilla hasta disolverlo por completo. El agua se tornó de un color café muy suave, como si fuese agua tomada de un río revuelto. Me dijo que lo tomara pausadamente, mientras, él decía algunas oraciones en las que nombraba a la Virgen, algunos santos y a Dios Padre.

El sabor del brebaje no era fuerte ni desagradable; era como si uno tomase agua de chocolate con sabor a tierra. Lo bebí todo lentamente, sin reservas ni temores. En medio de un silencio apacible, después de algunos minutos, comencé a sentirme tranquilo, sumamente relajado, en un estado en el que sería imposible sentir tristeza, dolor, odio o temor. Ninguna preocupación podía pe-

netrar en esos momentos en mi conciencia; ningún dolor podía atravesar mi cuerpo. Pero tampoco había dicha o alegría, sólo paz, serenidad, reposo. . .

Mi voz se había transformado, era grave y ronca, gruesa pero suave; sentía fortaleza y seguridad en esa voz, mas el sueño comenzó a penetrarme. Marcelino me dijo que si quería dormir sería mejor que lo hiciera, que él cuidaría mi sueño durante toda la noche.

Me recosté sobre la cama de carrizos. Un sueño pesado y profundo se apoderó de todo mi cuerpo despojándome por completo de la conciencia. No hubo sueños, sensaciones, imágenes ni alucinaciones; fue una noche profunda, aparentemente vacía. Quizá fue de despojo, de limpieza, de amarre, de fortaleza; una noche en el crisol del umbral de la conciencia, la frontera en que se encuentran el cuerpo, la conciencia y el éter.

Desperté como si el efecto tuviera un término preciso. Nada recordaba, sólo un sueño muy profundo, como nunca lo había tenido.

No hubo más comentarios, Marcelino solo me dijo:

"Ahora estas bien, vete tranquilo".

El día transcurrió sin novedades, rutinario hasta entrada la noche.

En casa de Ramiro yo dormía en una hamaca colocada a lo largo de la sala, junto había un petate al que me pasaba cuando quería cambiar de posición.

Ramiro y su familia dor-

mían en un pasillo que daba al patio trasero.

Todo fue normal hasta el momento en que fuí a dormir.

Ya entrado en el sueño, plácidamente dormido, después de la medianoche, tuve una sensación bien definida, casi física: algo venía hacia mí; claramente percibí como se acercó por mis pies del lado derecho y dió una vuelta alrededor de la hamaca pasando por mi cabeza hacia la izquierda, como si viniese a la altura de mi cuerpo; después, al llegar casi nuevamente a mis pies se elevó un poco y se echó sobre mi cuerpo. Sentí un gran peso, principalmente sobre el pecho y el estómago. Entonces percibí más claramente sus movimientos pesados y lentos pues respondí doblándome al peso que me caía, levantando mi cuerpo como quien se queda sin aire. Mi respuesta, el movimiento de mi cuerpo, fue sumamente pesado y lento, como en cámara lenta, muy lenta.

Mi cuerpo estaba en reposo, como quien duerme; pero en el umbral de la conciencia percibía, sentía claramente el peso que me estaba oprimiendo.

Yo estaba dormido, quería despertar pero no podía. Me esforzaba por abrir los ojos sin lograrlo. Entonces, en dos ocasiones pude desprenderme e ir a buscar a Ramiro para pedirle ayuda, pero él estaba dormido, no me escuchaba, mis gritos nada lograban.

Al regresar a mi cuerpo nuevamente me sentía oprimido, poseído por esa fuerza.

Después de algunos esfuerzos, cuando logré abrir los ojos, no sabía si en realidad ya estaba despierto o era tan solo un intento más.

Por un ínfimo instante pensé que había sido tan sólo una pesadilla en medio de la somnolencia; pero ya plenamente despierto y conciente, la sensación, la fuerza, permanecía cerca de mi cuerpo, alrededor de la hamaca, en el cuarto, en la casa, en todo el pueblo. Quise sentir que tan sólo era una pesadilla y que debía serenarme, pensar que nada sucedía.

Me levanté de la hamaca, dí dos o tres vueltas, pero un temor incontrolable me invadió. En medio de la oscuridad y el silencio mi desesperación crecía. "No puedo estar más aquí. No se si estoy despierto o soñando". Era lo mismo, estaba despierto y soñando; aquella fuerza se aprovechó de mi estado hipersensible y débil, para envolverme en un juego oscuro y malvado.

No pude resistir más el miedo. Me incorporé y me dirigí hacia la puerta que comunica al pasillo. La puerta estaba atorada y me inquieté aún más. Cuando logré abrirla busqué de inmediato el petate en donde dormía Ramiro. Mi respiración estaba agitada y mi conciencia inquieta tratando de reconocerse en el cuerpo.

Llegué a donde estaba Ramiro y le llamé por su nombre para despertarlo. No despertó y me inquieté aún más, entonces volví de inmediato a

llamarlo: ¡Ramiro! No despertó. En ese instanté me asaltó un temor inconmensurable. Se repetía la misma situación del momento en que la fuerza me aplastaba y desesperado salía de mi cuerpo a buscar a Ramiro. Nuevamente no supe si estaba dormido o despierto, no sabía en qué estado de conciencia, no sabía si era falso o cierto, si estaba en mi cuerpo, en el éter o aquella fuerza indescriptible aún manipulaba mis sensaciones.

Un grito desesperado: ¡RAMIRO!!, logró despertarlo e instantáneamente la fuerza se retiró. Entonces tuve plena conciencia de estar despierto.

El camión hacia Iguala salía a las tres y media de la madrugada y en ese momento todavía no daban ni las dos.

— Ramiro, ya me voy, acompañame al camión.

Me contestó balbuceando, semidormido, semidespierto:

— Qué horas son?

— Las dos y media.

— Es muy temprano.

— Quiero llegar temprano, para ganar buen lugar.

— Está bien. Vamos.

Entre las calles oscuras llegamos a la plaza donde el camión esperaba. Estuvimos sentados como media hora sin decir nada.

Me encontraba ya más tranquilo; entonces le platicué a Ramiro toda mi experiencia. El me sonrió sereno, y sarcástico me dijo:

— Ese fué un brujo. Cuando uno toma el polvo de San Martín uno se queda desprote-



gido, como borrachito, entonces ellos se aprovechan para venir a molestarlo a uno. Dicen que cuando se toma, uno ve cosas, como que alucina. Cuando yo lo tomé no ví nada, pero oí a un animal detrás de los carrizos cerca de mí, como que respiraba, ese era un brujo, pero no pasó nada porque Marcelino me cuidaba.

Guardó unos segundos de silencio y sonriendo nuevamente me dijo:

— Este también fué un brujo, nomás que se te atrasó una noche. Así son, nomás andan buscando para aprovecharse de la gente y ellos saben cuando alguien ha tomado el remedio, por eso, cuando lo dá Marcelino, te cuida toda la noche.

Pero a ti, se te atrasó una noche.

Octavio Hernández Espejo